

PROLOGO A LA OBRA "EL AVARO"
DE: DANIEL BARROS GREZ

Por: Eugenio Dittborn

En este número se incluye una obra inédita de Don Daniel Barros Grez titulada "El Avaro". Hemos creído que su inclinación constituye un aporte importante a la difusión y conocimiento de nuestro teatro nacional y al mejor estudio del autor considerado, con razón, uno de los más importantes de nuestra dramaturgia. El hallazgo de esta obra de Barros Grez y de otras suyas consideradas inéditas en nuestra Biblioteca Nacional es el fruto de una investigación que lleva a cabo nuestra Escuela de Teatro con un grupo de profesores investigadores patrocinada por la Dirección de Investigaciones de la Universidad.

Este trabajo de largo aliento -pues pretende estudiar y comentar todo el teatro chileno desde la Independencia hasta nuestros días- ha comenzado a dar sus frutos. Recorrer las carillas escritas a mano por el dramaturgo hace más de cien años ha sido para nosotros una experiencia emocionante. El pasado de nuestro teatro ha sido en verdad muy poco estudiado y menos por los hombres de teatro. El estudio más extenso y más documentado de don Eugenio Pereira Salas hecho con proligidad y profundidad llega solo hasta 1848 y es más bien histórico que teatral. Conocer a Chile a través de sus manifestaciones teatrales es la idea central dominante en la investigación y "El Avaro" nos entrega una buena forma de conocimientos de costumbres y tipos de la época en que fue escrita. Leyendo con atención sus escenas aparecen modos de vida y formas de relación humana típicamente nuestras, aparte, naturalmente, del vi-

gor, gracia y desenfado con que el autor compone y presenta a sus personajes. Creemos que esta comedia debe ser difundida en nuestro medio. Hay en ella valores teatrales de importancia; desde luego el estudio del personaje central mezcla de avaro y de enamorado, calidades de Moliere también hermana en su famosa obra homónima. Don Pedro al igual que el inmortal Harpagon padece de estas dos manías y las aventuras y situaciones en que se encuentra por padecerlas son graciosas y sabrosas, especialmente la escena final en que descubre a su ex-amante. Don Juan el huaso hermano del protagonista hace recordar a Don Victoriano de "Como en Santiago" tipo de personaje muy preferido del autor y que aporta en profundidad el tono costumbrista a la comedia. Irene, por último, es un retrato femenino hecho con mucho encanto.

Daniel Barros Grez ha sido estudiado y comentado por el profesor Ignacio Ossa (Q.E.P.D.)

en el N° 79 de nuestra Revista con ocasión de la publicación de otra de sus obras "El Ensayo de la Comedia". Naturalmente el profesor Ossa no cita "El Avaro" entre las obras de Barros Grez ya que entonces todavía no había sido "descubierta". Nos congratulamos de haber llevado a cabo este descubrimiento y lo ofrecemos en homenaje a la memoria del profesor Ossa. Transcribimos parte de ese estudio a nuestros lectores.

VALORACION DE LA DRAMATURGIA
DE DANIEL BARROS GREZ.

En sus obras predomina la acción única, desdoblada, la conducción externa de situaciones y desenlaces. Es frecuente el recurso de la intriga, especialmente la otra comedia que montan los personajes como iniciativa privada. Con respecto al climax, su intensidad se relaciona con el ridículo alcanzado por el embaucador y la burla que desatan los fingidos burlados. Y

en ellos persiste el desajuste de la repentina agudeza.

Los personajes son dirigidos por el autor; les despeja el camino, arregla coincidencias, los anima de graciosos equívocos; de preferencia sucede esto con los jóvenes a través de insistentes "aparte" y, en otro orden, silenciando hasta el clímax la identidad de los respectivos enamorados.

El diálogo no es brillante de ideas o pensamientos profundos; tampoco es definitivamente caracterizador del personaje; pero es ágil, despierta interés. Los monólogos son repetitivos o informantes, jamás creadores.

Sin embargo, hay cierta frescura poética en el lenguaje; a veces los diálogos trasladan significaciones conflictivas.

Pero lo que permanece con mayor entusiasmo es el tono moralista de su arte de comedia; debe su importancia al enfoque satírico, no ya

salpicado sino embadurnado de comicidad. Aquí se fundamenta, entonces, el talento del autor y el atractivo de sus comedias.

Y otro hecho notable: algunas de sus comedias no pierden actualidad "Como en Santiago", "El Vividor", "El Ensayo de la Comedia". En este sentido, Barros Grez ha sido fundador: incorporó al teatro las costumbres sociopolíticas nacionales. Su tono moralista es proyección del siglo XIX, pero la sátira liviana es propiedad exclusiva de su creación. Aunque exentos de complejidad o de cierta evolución, sus tipos son representativos de un sector de la sociedad; habitualmente pertenecen a la esfera urbana y regional de una clase media alta; no escasean los jóvenes idealistas, algunos con el estigma de poetas.

Allí subían a escena el parlamentario y su inoperancia de tono grave y moralista, señoritos desposeídos a la caza de fortunas, los an-

cianos que basan sus encantos irresistibles en las riquezas y propiedades; los vejetes revercidos pululan por livings y rincones. Así como el achacoso Romeo es un pillo redomado, la arrugada Julieta parece haber cosechado más ingenuidad que experiencia.

Capítulo aparte merecen las esposas. Son amas e ideólogas del hogar. Ya es la que dirige al marido y participa de su ideario cívico "Como en Santiago", e, en otras ocasiones, se le opone, acompaña y respalda la vocación de sus hijos "El Vividor".

La obra de Daniel Barros Grez, definitivamente, es alentadora, optimista; en ella triunfa el bien, los jóvenes idealistas ven realizadas sus aspiraciones, se fustiga a los tipos retrógrados y banales; se ridiculizan vicios y desvaríos anacrónicos.

En el pequeño escenario de "El Vividor", por ejemplo, caben la ciudad y el país, mani-

festados en personajes cuyos gestos revelan an
tagonismos y tendencias de la colectividad, i-
deologías y proposiciones en torno al progreso
cívico y espiritual de la Patria.

Con toda justicia, entonces, nos adheri-
mos al juicio de que Daniel Barros Grez merece
el título de fundador del teatro chileno y, a-
gregamos nosotros, impulsor de su desarrollo.

-----ooOoo-----